

HARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO (1806 – 1880)

*LOS AMANTES DE TERUEL*

PERSONAJES:

JUAN DIEGO MARTÍNEZ GARCÉS DE MARCILLA O MARSILLA

ISABEL DE SEGURA

DOÑA MARGARITA

ZULIMA

DON RODRIGO DE AZAGRA

DON PEDRO DE SEGURA

DON MARTÍN GARCÉS DE MARSILLA

TERESA

ADEL

OSMÍN

Soldados moros, cautivos, damas, caballeros, pajes, criados, criadas.

El primer acto pasa en Valencia y los demás en Teruel. Año de 1217.

ACTO PRIMERO

Dormitorio morisco en el alcázar de Valencia. A la derecha del espectador una cama, junto al proscenio; a la izquierda, una ventana con celosías y cortinajes. Puerta grande en el fondo y otras pequeñas a los lados.

*Escena I*

ZULIMA, ADEL; JUAN DIEGO MARSILLA, adormecido en la cama: sobre ella un lienzo con letras de sangre.

ZULIMA

No vuelve en sí.

ADEL

Todavía

Tardará mucho en volver.

ZULIMA

Fuerte el narcótico ha sido.

ADEL

Poco ha se lo administré.  
Dígnate de oír, señora,  
La voz de un súbdito fiel,  
Que orillas de un precipicio  
Te ve colocar el pie.

ZULIMA

Si disuadirme pretendes,  
No te fatigues, Adel.  
Partir de Valencia quiero,  
Y hoy, hoy mismo partiré.

ADEL

¿Con ese cautivo?

ZULIMA

Tú  
Me has de acompañar con él.

ADEL

¿Así al esposo abandonas?  
¡Un Amir, señora, un Rey!

ZULIMA

Ese Rey, al ser mi esposo,  
Me prometió no tener  
Otra consorte que yo.  
¿Lo ha cumplido? Ya lo ves.  
A traerme una rival  
Marchó de Valencia ayer.  
Libre a la nueva sultana  
Mi puesto le dejaré.

ADEL

Considera...

ZULIMA

Está resuelto.  
El renegado Zaén,  
El que aterra la comarca  
de Albarracín y Teruel,  
Llamado por mí ha venido,  
Y tiene ya en su poder

Casi todo lo que yo  
De mis padres heredé,  
Que es demás para vivir  
Con opulencia los tres.  
De la alcazaba saldremos  
A poco de anochecer.

ADEL  
Y ese cautivo, señora,  
¿Te ama? ¿Sabes tú quién es?

ZULIMA  
Es noble, es valiente; en una  
Mazmorra iba a perecer  
De enfermedad y de pena,  
De frío, de hambre y de sed:  
Yo le doy la libertad,  
Riquezas, mi mano: ¿quién  
Rehúsa estos dones? ¡Oh!  
Si ofendiera mi altivez  
Con una repulsa, caro  
Le costara su desdén  
Conmigo. Tiempo hace ya  
Que este acero emponzoñé,  
Furiosa contra mi aleve  
Consorte Zeit Abenzeit:  
Quien es capaz de vengarse  
En el príncipe, también  
Escarmentara al esclavo,  
Como fuera menester.

ADEL  
¿Qué habrá escrito en ese lienzo  
Con su sangre? Yo no sé  
Leer en su idioma; pero  
Puedo llamar a cualquier  
Cautivo...

ZULIMA  
Él nos lo dirá,  
Yo se lo preguntaré.

ADEL  
¿No fuera mejor hablarle  
Yo primero, tú después?

ZULIMA

Le voy a ocultar mi nombre:  
Ser Zoraida fingiré,  
Hija de Merván.

ADEL

¡Merván!  
¿Sabes que ese hombre sin ley  
Conspira contra el Amir?

ZULIMA

A él le toca defender  
Su trono, en vez de ocuparse,  
Contra la jurada fe,  
En devaneos que un día  
Lugar a su ruina den.  
Mas Ramiro no recobra  
Los sentidos: buscaré  
Un espíritu a propósito..  
(Vase.)

*Escena II*

OSMÍN, por una puerta lateral. -ADEL, MARSILLA.

OSMÍN

¿Se fue Zulima?

ADEL

Se fue.  
Tú nos habrás acechado.

OSMÍN

He cumplido mi deber.  
Al ausentarse el Amir,  
Con este encargo quedé.  
Es más cauto nuestro dueño  
Que esa liviana mujer.  
El lienzo escrito con sangre,  
¿Dónde está?

ADEL

Allí. (Señalando la cama.)

OSMÍN  
Venga.

ADEL  
Ten.  
(Le da el lienzo y Osmín lee.)  
Mira si es que dice, ya  
Que tú lo sabes leer,  
Dónde lo pudo escribir;  
Porque en el encierro aquel  
Apenas penetra nunca  
Rayo de luz: verdad es  
Que rotas esta mañana  
Puerta y cadenas hallé:  
Debió, después de romperlas,  
El subterráneo correr,  
Y hallando el lienzo...

OSMÍN  
Asombrado de lo que la leído.  
¡Es posible!

ADEL  
¿Qué cosa?

OSMÍN  
¡Oh, vasallo infiel!  
Avisar al Rey es fuerza,  
Y al pérfido sorprender.

ADEL  
¿Es éste el pérfido?  
(Señalando a Marsilla.)

OSMÍN  
No:  
Ese noble aragonés  
Hoy el salvador será  
De Valencia y de su Rey.

ADEL  
Zulima viene.

OSMÍN  
Silencio  
Con ella, y al punto ve

A buscarme.  
(Vase.)

ADEL  
Norabuena.  
Así me harás la merced  
De explicarme lo que pasa.

*Escena III*

ZULIMA, ADEL, MARSILLA.

ZULIMA  
Déjame sola.

ADEL  
Está bien.  
(Vase.)

*Escena IV*

ZULIMA, MARSILLA.

ZULIMA  
Su pecho empieza a latir  
Más fuerte; así que perciba...  
(Aplícate un pomito a la nariz.)

MARSILLA  
¡Ah!

ZULIMA  
Volvió.

MARSILLA  
Incorporándose.  
¡Qué luz tan viva!  
No la puedo resistir.

ZULIMA  
Corriendo las cortinas de la ventana.  
De aquella horrible mansión

Está a las tinieblas hecho.

MARSILLA

No es esto piedra, es un lecho,  
¿Qué ha sido de mi prisión?

ZULIMA

Mira este albergue despacio,  
Y abre el corazón al gozo.

MARSILLA

¡Señora!  
(Reparando en ella.)

ZULIMA

Tu calabozo  
Se ha convertido en palacio.

MARSILLA

Dí (porque yo no me explico  
Milagro tal), dí, ¿qué es esto?

ZULIMA

Que eras esclavo, y que presto  
Vas a verte libre y rico.

MARSILLA

¡Libre! ¡Oh divina clemencia!  
Y ¿a quién debo tal favor?

ZULIMA

¿Quién puede hacerle mejor  
Que la Reina de Valencia?  
Zulima te proporciona  
La sorpresa que te embarga  
Dulcemente: ella me encarga  
Que cuide de tu persona  
Y desde hoy ningún afán  
Permitiré que te aflija.

MARSILLA

¿Eres?...

ZULIMA

Dama suya, hija  
Del valeroso Merván.

MARSILLA  
¿De Merván?  
(Aparte. ¡Ah! ¡qué recuerdo!)  
(Busca y recoge el lienzo.)

ZULIMA  
¿Qué buscas tan azorado?  
¿Ese lienzo ensangrentado?

MARSILLA  
Aparte.  
(Si ésta lo sabe, me pierdo.)

ZULIMA  
¿Qué has escrito en él?

MARSILLA  
No va  
Esto dirigido a ti:  
Es para el Rey.

ZULIMA  
No está aquí.

MARSILLA  
Para la Reina será.  
Haz, pues, que a mi bienhechora  
Vea: por Dios te lo ruego.

ZULIMA  
Conocerás aquí luego  
A la Reina tu señora.

MARSILLA  
¡Oh!...

ZULIMA  
No estés con inquietud.  
Olvida todo pesar:  
Trata sólo de cobrar  
El sosiego y la salud.

MARSILLA  
Defienda pródigo el cielo  
Y premie con altos dones

Los piadosos corazones  
Que dan al triste consuelo.  
Tendrá Zulima, tendrás  
Tú siempre un cautivo en mí:  
Hermoso es el bien por sí,  
Pero en una hermosa, más.  
Ayer, hoy mismo, ¿cuál era  
Mi suerte? Sumido en honda  
Cárcel, estrecha y hedionda,  
Sin luz, sin aire siquiera;  
Envuelto en infecta nube  
Que húmedo engendra el terreno;  
Paja corrompida, cieno  
Y piedras por cama tuve.  
Hoy... si no es esto soñar,  
Torno a la luz, a la vida,  
Y espero ver la florida  
Margen del Guadalaviar,  
Allí donde alza Teruel,  
Señoreando la altura,  
Sus torres de piedra oscura  
Que están mirándose en él.  
No es lo más que me redima  
La noble princesa mora:  
El bien que me hace, lo ignora  
Aún la propia Zulima.

#### ZULIMA

Ella siempre algún misterio  
Supuso en ti, y así espera  
Que me des noticia entera  
De tu vida y cautiverio.  
Una vez que en tu retiro  
Las dos ocultas entramos,  
Te oímos... y sospechamos  
Que no es tu nombre Ramiro.

#### MARSILLA

Mi nombre es Diego Marsilla,  
Y cuna Teruel me dio,  
Pueblo que ayer se fundó  
Y es hoy poderosa villa,  
Cuyos muros, entre horrores  
De lid atroz levantados,  
Fueron con sangre amasados  
De sus fuertes pobladores.

Yo creo que al darme ser  
Quiso formar el Señor,  
Modelos de puro amor,  
Un hombre y una mujer;  
Y para hacer la igualdad  
De sus afectos cumplida,  
Les dio un alma en dos partida,  
Y dijo: Vivid y amad.  
Al son de la voz creadora  
Isabel y yo existimos,  
Y ambos los ojos abrimos  
En un día y una hora.  
Desde los años más tiernos  
Fuimos ya finos amantes;  
Desde que nos vimos... antes  
Los amábamos de vernos,  
Porque el amor principió  
A enardecer nuestras almas,  
Al contacto de las palmas  
De Dios cuando nos crió;  
Y así fue nuestro querer,  
Prodigioso en niña y niño,  
Encarnación del cariño  
Anticipado al nacer,  
Seguir Isabel y yo,  
Al triste mundo arribando,  
Seguir con el cuerpo amando  
Como el espíritu amó.

ZULIMA  
Inclinación tan igual  
Sólo dichas pronostica.

MARSILLA  
Soy pobre, Isabel es rica.

ZULIMA  
Aparte.  
(Respiro.)

MARSILLA  
Tuve un rival.

ZULIMA  
¿Sí?

MARSILLA

Y opulento.

ZULIMA

Y bien...

MARSILLA

Hizo

Alarde de su riqueza...

ZULIMA

¿Y qué? ¿Rindió la firmeza

De Isabel?

MARSILLA

Es poco hechizo

El oro para quien ama.

Su padre, sí, deslumbrado...

ZULIMA

¿Tu amor dejó desairado

Privándote de tu dama?

MARSILLA

Le vi, mi pasión habló

Su fuerza exhalando toda,

Y, suspendida la boda,

Un plazo se me otorgó,

Para que mi esfuerzo activo

Juntara un caudal honrado.

ZULIMA

¿Es ya el término pasado?

MARSILLA

Señora, ya ves... aún vivo.

Seis años y una semana

Me dieron: los años ya

Se cumplen hoy; cumplirá

El primer día mañana.

ZULIMA

Sigue.

MARSILLA

Un adiós a la hermosa

Dí, que es de mis ojos luz,  
Y combatí por la cruz  
En las Navas de Tolosa.  
Gané con brioso porte  
Crédito allí de guerrero;  
Luego, en Francia, prisionero  
Caí del Conde Monforte.  
Huí, y en Siria un francés  
Albigense, refugiado  
A quien había salvado  
La vida junto a Besiés,  
Me dejó, al morir, su herencia:  
Volviendo con fama y oro  
A España, pirata moro  
Me apresó y trajo a Valencia.  
Y en pena de que rompió  
De mis cadenas el hierro  
Mi mano, profundo encierro  
En vida me sepultó,  
Donde mi extraño custodio,  
Sin dejarse ver ni oír,  
Me prolongaba el vivir,  
O por piedad o por odio.  
De aquel horrendo lugar  
Me sacáis: bella mujer,  
Sentir sé y agradecer:  
Di cómo podré pagar.

#### ZULIMA

No borres de tu memoria  
Tan debido ofrecimiento,  
Y haz por escuchar atento  
Cierta peregrina historia.  
Un joven aragonés  
Vino cautivo al serrallo:  
Sus prendas y nombre callo;  
Tú conocerás quién es.  
Toda mujer se lastima  
De ver padecer sonrojos  
A un noble: puso los ojos  
En el esclavo Zulima,  
Y férvido amor en breve  
Nació de la compasión:  
Aquí es brasa el corazón;  
Allá entre vosotros, nieve.  
Quiso aquel joven huir;

Fue desgraciado en su empeño:  
Le prenden, y por su dueño  
Es condenado a morir.  
Pero en favor del cristiano  
Velaba Zulima: ciega,  
Loca, le salva; mas llega  
A brindarle con su mano.  
Respuesta es bien se le dé  
En trance tan decisivo:  
Habla tú por el cautivo;  
Yo por la Reina hablaré.

MARSILLA

Ni en desgracia ni en ventura  
Cupo en mi lenguaje dolo:  
Este corazón es sólo  
Para Isabel de Segura.

ZULIMA

Medita, y concederás  
Al tiempo lo que reclama.  
¿Sabes tú si es fiel tu dama?  
¿Sabes tú si la verás?

MARSILLA

Me matara mi dolor  
Si fuera Isabel perjura:  
Mi constancia me asegura  
La firmeza de su amor.  
Con espíritu gallardo,  
Si queréis, daré mi vida:  
Dada el alma y recibida,  
Fiel al dueño se la guardo.

ZULIMA

Mira que es poco prudente  
Burlar a tu soberana,  
Que tiene sangre africana  
Y ama y odia fácilmente.  
Y si ella sabe que cuando  
Yo su corazón te ofrezco,  
Por ella el dolor padezco  
De ver que le estás pisando,  
Volverás a tus cadenas  
Y a tu negro calabozo,  
Y allí yo, con alborozo

Que más encone tus penas,  
La nueva te llevaré  
De ser Isabel esposa.

MARSILLA  
Y en prisión tan horrorosa  
Cuántos días viviré?

ZULIMA  
¡Rayo del cielo! El traidor  
Cuanto fabrico derrumba:  
Defendido con la tumba,  
Se ríe de mi furo.  
Trocarás la risa en llanto.  
Cautiva desde Teruel  
Me han de traer a Isabel...

MARSILLA  
¿Quién eres tú para tanto?

ZULIMA  
Tiembra de mí.

MARSILLA  
Furia vana.

ZULIMA  
¡Insensato! La que ves  
No es hija de Merván, es  
Zulima.

MARSILLA  
¡Tú la Sultana!

ZULIMA  
La Reina,

MARSILLA  
Toma, con eso  
(Dándole el lienzo ensangrentado.)  
Correspondo a tu afición:  
Entrega sin dilación  
A hombre de valor y seso  
El escrito que te doy.  
Sálvete su diligencia.

ZULIMA

¡Cómo! ¿Qué riesgo?

MARSILLA

A Valencia,

Tu esposo ha de llegar hoy;

Y en llegando, tú y él y otros

Al sedicioso puñal

Perecéis.

ZULIMA

¿Qué desleal

Conspira contra nosotros?

MARSILLA

Merván, tu padre supuesto.

Si tu cólera no estalla,

Mi labio el secreto calla

Y el fin os llega funesto.

ZULIMA

¿Cómo tal conjuración

A ti?...

MARSILLA

Frenético ayer,

La puerta pude romper

De mi encierro: la prisión

Recorro, oigo hablar, atiendo...

-Junta de alevos impía

Era: Merván presidía.-

Allí supe que volviendo

A este alcázar el Amir,

Trataban de asesinarle.

Resuélvome a no dejarle

Pérfidamente morir,

Y con roja tinta humana

Y un pincel de mi cabello,

La trama en un lienzo sello

Y el modo de hacerla vana.

Poner al siguiente día

Pensaba el útil aviso

En la cesta que el preciso

Sustento me conducía.

Venciome tenaz modorra,

Más fuerte que mi cuidado:

Desperté maravillado,  
Fuera ya de la mazmorra.  
Junta, pues, tu guardia, pon  
Aquí un acero, y que venga  
Con todo el poder que tenga  
Contra ti la rebelión.

ZULIMA

De a la rebelión castigo  
Quien tema por su poder;  
No yo, que al anochecer  
Huir pensaba contigo.  
Poca gente, pero brava,  
Que al marchar nos protegiera;  
Sumisa mi voz espera  
Escondida en la alcazaba.  
Con ellos entre el rebato  
Del tumulto, partiré;  
Con ellos negociaré  
Que me venguen de un ingrato.  
Teme la cuchilla airada  
De Zaén el bandolero;  
Tiembla más que de su acero,  
De esta daga envenenada.  
¡Ay del que mi amor trocó  
En frenesí rencoroso!  
¡Nunca espere ser dichoso  
Quien de celos me mató!

MARSILLA

¡Zulima!... ¡Señora!...

(Vase Zulima por la puerta del fondo y cierra por dentro.)

*Escena V*

OSMÍN, MARSILLA.

OSMÍN

Baste

De plática sin provecho.

Al Rey un favor has hecho:

Acaba lo que empezaste.

MARSILLA

¡Cómo! ¿tú?...

OSMÍN

El lienzo he leído  
Que al Rey dirigiste: allí  
Le ofreces tu brazo.

MARSILLA

Sí,  
Armas y riesgo le pido.

OSMÍN

Pues bien, dos tropas formadas  
Con los cautivos están:  
Serás el un capitán,  
El otro Jaime Celladas.

MARSILLA

¡Jaime está aquí! Es mi paisano,  
Es mi amigo.

OSMÍN

Si hay combate,  
Así tendrá su rescate  
Cada cautivo en la mano.  
Con ardimiento lidiad.

MARSILLA

¿Quién, de libertad sediento,  
No lidia con ardimiento  
Al grito de libertad?

OSMÍN

Cuanto a Zulima...

MARSILLA

También  
Libre ha de ser.

OSMÍN

No debiera;  
Pero llévesela fuera  
De nuestro reino Zaén.

*Escena VI*

ADEL, SOLDADOS MOROS, MARSILLA, OSMÍN.

ADEL

Osmín, a palacio van  
Turbas llegando en tumulto,  
Y Zaén, que estaba oculto,  
Sale aclamando a Merván.  
Zulima nos ha vendido.

OSMÍN

Ya no hay perdón que le alcance.

MARSILLA

Después de correr el lance,  
Se dispondrá del vencido.  
Cuando rueda la corona  
Entre la sangre y el fuego,  
Primero se triunfa, luego...

OSMÍN

Se castiga.

MARSILLA

Se perdona.

VOCES DENTRO

¡Muera el tirano!

MARSILLA

¡Mi espada!  
¡Mi puesto!

OSMÍN

Ven, ven a él.  
Guarda el torreón, Adel.

ADEL

Ten tu acero.  
(Dásele a Marsilla)

MARSILLA

¡Arma anhelada!  
¡Mi diestra te empuña ya!  
Ella al triunfo te encamina.  
Rayo fue de Palestina,

Rayo en Valencia será.

## ACTO SEGUNDO

Teruel, Sala en casa de don Pedro Segura.

### *Escena I*

DON PEDRO, entrando en su casa; MARGARITA, ISABEL y TERESA, saliendo a recibirle.

MARGARITA

¡Esposo!  
(Arrodillándose.)

ISABEL  
¡Padre!  
(Arrodillándose.)

TERESA  
¡Señor!

PEDRO  
¡Hija! ¡Margarita! Alzad.

ISABEL  
Dadme a besar vuestra mano.

MARGARITA  
Déjame el suelo besar  
Que pisas.

TERESA  
A Margarita.  
Vaya, señora,  
Ya es vicio tanta humildad.

PEDRO  
Pedazos del corazón,  
No es ese vuestro lugar.  
Abrazadme.  
(Levanta y abraza a las dos.)

TERESA

Así me gusta.  
Y a mí luego.

PEDRO

Ven acá,  
Fiel Teresa.

TERESA

Fiel y franca,  
Tengo en ello vanidad.

PEDRO

Ya he vuelto por fin.

MARGARITA

Dios quiso  
Mis plegarias escuchar.

PEDRO

Gustoso a Monzón partí,  
Comisionado especial  
Para ofrecer a don Jaime  
Las tropas que alistaré  
Nuestra villa de Teruel  
En defensa de la paz,  
Que don Sancho y don Fernando  
Nos quieren arrebatar:  
Fue don Rodrigo de Azagra,  
Obsequioso y liberal,  
Acompañándome al ir,  
Y me acompaña al tornar;  
Mas yo me acordaba siempre  
De vosotras con afán.  
Triste se quedó Isabel;  
Más triste la encuentro.

TERESA

Ya.

MARGARITA

¡Teresa!

ISABEL

¡Padre!

PEDRO  
Hija mía,  
Dime con sinceridad  
Lo que ha pasado en mi ausencia.

TERESA  
Poco tiene que contar.

MARGARITA  
¡Teresa!

TERESA  
Digo bien. ¿Es  
Por ventura novedad  
Que Isabel suspire, y vos  
(a Margarita)  
Recéis, y ayunéis a pan  
Y agua, y os andéis curando  
Enfermos por caridad?  
Es la vida que traéis,  
Lo menos, quince años ha...

MARGARITA  
Basta.

TERESA  
Y hace seis cumplidos  
Que no se ha visto asomar  
En los labios de Isabel  
Ni una sonrisa fugaz.

ISABEL  
Aparte.  
(¡Ay, mi bien!)

TERESA  
En fin, señor,  
Del pobrecillo don Juan  
Diego de Marsilla, nada  
Se sabe.

MARGARITA  
Si no calláis,  
Venid conmigo.

TERESA

Ir con vos

Fácil es; pero callar...

(Vanse Margarita y Teresa. Don Pedro se quita la espada y la pone sobre un bufete.)

*Escena II*

DON PEDRO, ISABEL

PEDRO

Mucho me aflige, Isabel,

Tu pesadumbre tenaz;

Pero, por desgracia, yo

No la puedo remediar.

Esclavo de su palabra

Es el varón principal;

Tengo empeñada la mía,

La debo desempeñar.

En el honor de tu padre

No se vio mancha jamás:

Juventud honrada pide

Más honrada ancianidad.

ISABEL

No pretendo yo...

PEDRO

Por otra

Parte, parece que están

De Dios ciertas cosas. Oye

Un lance bien singular,

Y di si no tiene traza

De caso providencial.

ISABEL

A ver.

PEDRO

En Teruel vivió

(No sé si te acordarás)

Un tal Roger de Lizana,

Caballero catalán.

ISABEL

¿El templario?

PEDRO

Sí. Roger

Paraba en Monzón. Allá  
Es voz que penas y culpas  
De su libre mocedad  
Trajéronle una dolencia  
De espíritu y corporal,  
Que vino a dejarle casi  
Mudo, imbecil, incapaz.  
Pacífico en su idiotez,  
Permitíanle vagar  
Libre por el pueblo. Un día,  
Sobre una dificultad  
En mi encargo y sobre cómo  
Se debiera de allanar,  
Don Rodrigo y yo soltamos  
Palabras de enemistad.  
Marchose enojado, y yo  
Exclamé al verle marchar:  
¿Ha de ser este hombre dueño  
De lo que yo quiero más?  
Si la muerte puede sola  
Mi palabra desatar,  
Lléveme el Señor, y quede  
Isabel en libertad.

ISABEL

¡Oh padre!

PEDRO

En esto, un empuje  
Tremendo a la puerta dan,  
Se abre, y con puñal en mano  
Entra...

ISABEL

¡Virgen del Pilar!  
¿Quién?

PEDRO

Roger. Llegase a mí,  
Y en voz pronunciada mal,  
Uno (dijo) de los dos  
La vida aquí dejará.

ISABEL  
¿Y qué hicisteis?

PEDRO  
Yo, pensando  
Que bien pudiera quizás  
Mi muerte impedir alguna  
Mayor infelicidad,  
Crucé los brazos, y quieto  
Esperé el golpe mortal.

ISABEL  
¡Cielos! ¿Y Roger?

PEDRO  
Roger,  
Parado al ver mi ademán,  
En lugar de acometerme  
Se fue retirando atrás,  
Mirándome de hito en hito,  
Llena de terror la faz.  
Asió con entrambas manos  
El arma por la mitad,  
Y señas distintas hizo  
De querérmela entregar.  
Yo no le atendí, guardando  
Completa inmovilidad  
Como antes; y él, con los ojos,  
Fijos, y sin menear  
Los párpados, balbuciente  
Dijo: Matadme, salvad  
En el hueco de mi tumba  
Mi secreto criminal.

ISABEL  
¡Su secreto!

PEDRO  
En fin, de estarse  
Tanto sin pestañear,  
Él, cuyos sentidos eran  
La suma debilidad,  
Se trastornó, cayó, dio  
La guarnición del puñal  
En tierra, le fue la punta

Al corazón a parar  
Al infeliz, y a mis plantas  
Rindió el aliento vital.  
Huí con espanto: Azagra,  
Viniéndose a disculpar  
Conmigo, me halló; le dijo  
Que no pisaba el umbral  
De aquella casa en mi vida;  
Y él, pródigo y eficaz,  
Avisó al Rey y mandó  
El cadáver sepultar.  
Ya ves, hija: por no ir  
Yo contra tu voluntad,  
Por no cumplir mi palabra,  
Quise dejarme matar,  
Y Dios me guardó la vida:  
Su decreto celestial  
Es sin duda que esa boda  
Se haga por fin... y se hará,  
Si en tres días no parece  
Tu preferido galán.

ISABEL

Aparte.

(¡Ay de, él y de mí!)

### *Escena III*

TERESA, DON PEDRO, ISABEL

TERESA

Señor,

Acaba de preguntar

Por vos don Martín, el padre

De don Diego.

ISABEL

Aparte.

(¿Si sabrá?...)

TERESA

Como es enemigo vuestro,

Le he dejado en el zaguán.

PEDRO

A enemigo noble se abren  
Las puertas de par en par.  
Que llegue. ( Vase Teresa.) Ve con tu madre.

ISABEL

Aparte.  
(Ella a sus pies me verá  
Llorando hasta que consiga  
Vencer su severidad.)  
(Vase.)

*Escena IV*

DON PEDRO

Desafiados quedamos  
Al tiempo de cabalgar  
Yo para Monzón: el duelo  
Llevar a cabo querrá.  
Bien. Pero él ha padecido  
Una larga enfermedad.  
Si no tiene el brazo firme,  
Conmigo no lidiará.

*Escena V*

DON MARTÍN, DON PEDRO

MARTÍN

Don Pedro Segura, seáis bien venido.

PEDRO

Y vos, don Martín Garcés de Marsilla,  
Seáis bien hallado: tomad una silla.  
(Siéntase don Martín mientras don Pedro va a tomar su espada.)

MARTÍN

Dejad vuestra espada.

PEDRO

Sentándose.  
Con pena he sabido

La grave dolencia que habéis padecido.

MARTÍN

Al fin me repuse del todo.

PEDRO

No sé...

MARTÍN

Domingo Celladas...

PEDRO

¡Fuerte hombre es, a fe!

MARTÍN

Pues aún a la barra le gano el partido.

PEDRO

Así os quiero yo. Desde hoy, elegid  
Al duelo aplazado seguro lugar.

MARTÍN

Don Pedro, yo os tengo primero que hablar.

PEDRO

Hablad en buen hora: ya escucho. Decid.

MARTÍN

Causó nuestra riña...

PEDRO

La causa omitid:  
Sabémosla entrambos. Por vos se me dijo  
Que soy un avaro, y os privo de un hijo.  
De honor es la ofensa, precisa la lid.

MARTÍN

¿Teneisme por hombre de aliento?

PEDRO

Sí tal.  
Si no lo creyera, con vos no lidiara.

MARTÍN

Jamás al peligro le vuelvo la cara.

PEDRO

Sí, nuestro combate puede ser igual.

MARTÍN

Será por lo mismo...

PEDRO

Sangriento, mortal.

Ha de perecer uno de los dos.

MARTÍN

Oíd un suceso feliz para vos...

Feliz para entrambos.

PEDRO

Decídmeme. ¿Cuál?

MARTÍN

Tres meses hará que en lecho de duelo  
Me puso la mano que todo lo guía.  
Del riesgo asustada la familia mía,  
Quiso en vuestra esposa buscar su consuelo  
Con tino infalible, con pródigo celo  
Salud en la villa benéfica vierte,  
Y enfermo en que airada se ceba la muerte,  
Le salva su mano, bendita del cielo.  
Con vos irritado, no quise atender  
Al dulce consejo de amante inquietud.  
No cobre (decía) jamás la salud,  
Si mano enemiga la debe traer.  
Mayor mi tesón a más padecer,  
La muerte en mi alcoba plantó su bandera.  
Por fin una noche... ¡Qué noche tan fiera!  
Blasfemo el dolor hacía me ser;  
Pedía una daga con furia tenaz,  
Rasgar anhelando con ella mi pecho...  
En esto a mis puertas, y luego a mi lecho,  
Llegó un peregrino, cubierta la faz.  
Ángel parecía de salud y paz...  
Me habla, me consuela; benigno licor  
Al labio me pone; me alivia el dolor,  
Y parte, y no quiere quitarse el disfraz.  
La noche que tuve su postrer visita,  
Ya restablecido, sus pasos seguí.  
Cruzó varias calles, viniendo hacia aquí,  
Y entró en esa ruina de gótica ermita,

Que a vuestros jardines términos limita.  
Detúvele entonces: el velo cayó,  
Radiante la luna su rostro alumbró...  
Era vuestra esposa.

PEDRO  
¡Era Margarita!

MARTÍN  
Confuso un momento, cobreme después,  
Y viome postrado la noble señora.  
Con tal beneficio, no cabe que ahora  
Provoque mi mano sangriento revés.  
Don Pedro Segura, decid a quién es  
Deudor este padre de verse con vida,  
Que está la contienda por mí fenecida.  
Tomad este acero, ponedle a sus pies.  
(Da su espada a don Pedro, que la coloca en el bufete.)

PEDRO  
¡Feliz yo, que logro el duelo excusar  
Con vos, por motivo que es tan lisonjero!  
Si pronto me hallasteis, por ser caballero,  
Cuidado me daba el ir a lidiar.  
Con tal compañera, ¿quien no ha de arriesgar  
Con susto la vida que lleva, dichosa?  
Ella me será desde hoy más preciosa,  
Si ya vuestro amigo queréisme llamar.

MARTÍN  
Amigos seremos.  
(Danse las manos.)

PEDRO  
Siempre.

MARTÍN  
Siempre, sí.

PEDRO  
¿Y al cabo, qué nuevas tenéis de don Diego?  
En hora menguada, vencido del ruego  
De Azagra, la triste palabra le dí.  
Si antes vuestro hijo se dirige a mí,  
¡Cuánto ambas familias se ahorran de llanto!  
No lo quiso Dios.

MARTÍN

Yo su nombre santo  
Bendigo; mas lloro por lo que perdí.

PEDRO

Pero ¿qué?...

MARTÍN

Después de la de Maurel,  
Donde cayó en manos del Conde Simón,  
De nadie consigo señal ni razón,  
Por más que anhelante pregunto por él.  
Cada día al cielo con súplica fiel  
Pido que me diga qué punto en la tierra  
Sostiéneme vivo, o muerto le encierra:  
Mundo y cielo guardan silencio cruel.

PEDRO

El plazo otorgado dura todavía.  
Un hora, un instante le basta al Eterno;  
Y mucho me holgara si fuera mi yerno  
Quien a mi Isabel tan fino quería.  
Pero si no viene, y cúmplase el día,  
Y llega la hora... por más que me pesa,  
Me tiene sujeto sagrada promesa:  
Si fuera posible, no la cumpliría.

MARTÍN

Diligencia escasa, fortuna severa  
Parece que en suerte a mi sangre cupo:  
Quien a la desgracia sujetar no supo,  
Sufrido se muestre cuando ella le hiera.  
Adiós.

PEDRO

No han de veros de aquesa manera.  
Yo quiero esta espada; la mía tomad  
(Dásela.)  
En prenda segura de fiel amistad.

MARTÍN

Acepto: un monarca llevarla pudiera.  
(Vase don Martín, y don Pedro le acompaña.)

*Escena VI*

MARGARITA, ISABEL

MARGARITA

Aparte, siguiendo con la vista a los dos que se retiran.  
(Aunque nada les oí,  
Deben estar ya los dos  
Reconciliados.)

ISABEL

Que viene tras su madre.  
Por Dios,  
Madre, haced caso de mí.

MARGARITA

No, que es repugnancia loca  
La que mostráis a un enlace,  
Que de seguro nos hace  
A todos merced no poca.  
Noble sois; pero mirad  
Que quien su amor os consagra  
Es don Rodrigo de Azagra,  
Que goza más calidad,  
Más bienes: en Aragón  
Le acatan propios y ajenos,  
Y muestra, con vos al menos,  
Apacible condición.

ISABEL

Vengativo y orgulloso  
Es lo que me ha parecido.

MARGARITA

Vuestro padre le ha creído  
Digno de ser vuestro esposo.  
Prendarse de quien le cuadre  
No es lícito a una doncella,  
Ni hay más voluntad en ella  
Que la que tenga su padre.  
Hoy día, Isabel, así  
Se concertan nuestras bodas:  
Así nos casan a todas,  
Y así me han casado a mí.

ISABEL

¿No hay a los tormentos míos  
Otro consuelo que dar?

MARGARITA

No me tenéis que mentar  
Vuestros locos amoríos.  
Yo por delirios no abogo.  
Idos.

ISABEL

En vano esperé.  
(Sollozando al retirarse.)

MARGARITA

¡Qué! ¿lloráis?

ISABEL

Aún no me fue  
Vedado este desahogo.

MARGARITA

Isabel, si no os escucho,  
No me acuséis de rigor.  
Comprendo vuestro dolor  
Y le compadezco mucho;  
Pero, hija... cuatro años ha  
Que a nadie Marsilla escribe.  
Si ha muerto...

ISABEL

¡No, madre, vive!...  
¡Pero cómo vivirá!  
Tal vez, llorando, en Sión  
Arrastra por mí cadenas;  
Quizá gime en las arenas  
De la líbica región.  
Con aviso tan funesto  
No habrá querido afligirme.  
Yo trato de persuadirme,  
Y sin cesar pienso en esto.  
Yo me propuse aprender  
A olvidarle, sospechando  
Que infiel estaba gozando  
Caricias de otra mujer;  
Yo escuché de su rival

Los acentos desabridos,  
Y logré de mis oídos  
Que no me sonaran mal.  
Pero ¡ay! cuando la razón  
Iba a proclamarse ufana  
Vencedora soberana  
De la rebelde pasión,  
Al recordar la memoria  
Un suspiro de mi ausente,  
Se arruinaba de repente  
La fortaleza ilusoria,  
Y con ímpetu mayor,  
Tras el combate perdido,  
Se entraba por mi sentido  
A sangre y fuego el amor.  
Yo entonces a la virtud  
Nombre daba de falsía,  
Rabioso llanto vertía,  
Y hundirme en el ataúd  
Juraba en mi frenesí  
Antes que rendirme al yugo  
De ese hombre, fatal verdugo,  
Genio infernal para mí.

#### MARGARITA

Por Dios, por Dios, Isabel,  
Moderad ese delirio:  
Vos no sabéis el martirio  
Que me hacéis pasar con él.

#### ISABEL

¡Qué! ¿mi audacia os maravilla?  
Pero estando ya tan lleno  
El corazón de veneno,  
Fuerza es que rompa su orilla.  
No a vos, a la piedra inerte  
De esa muralla desnuda;  
A esa bóveda que muda  
Oyó mi queja de muerte;  
A este suelo donde mella  
Pudo hacer el llanto mío,  
A no ser tan duro y frío  
Como alguno que le huella,  
Para testigos invoco  
De mi doloroso afán;  
Que, si alivio no le dan,

No les ofende tampoco.

MARGARITA

¿Quién con ánimo sereno  
La oyera? El dolor mitiga;  
De una madre, de una amiga  
Ven al cariñoso seno.  
Conóceme, y no te ahuyente  
La faz severa que ves:  
Máscara forzosa es  
Que dio el pesar a mi frente;  
Pero tras ella te espera,  
Para templar tu dolor,  
El tierno, indulgente amor  
De una madre verdadera.

ISABEL

¡Madre mía!  
(Abrázanse.)

MARGARITA

Mi ternura Te oculté... porque debí...  
¡Ha quince años que hay aquí  
Guardada tanta amargura!  
Yo hubiera en tu amor filial  
Gozado, y gozar no debo  
Nada ya, desde que llevo  
El cilicio y el sayal.

ISABEL

¡Madre!

MARGARITA

Temí, recelé  
Dar a tu amor incentivo,  
Y sólo por correctivo  
Severidad te mostré;  
Mas oyéndote gemir  
Cada noche desde el lecho,  
Y a veces en tu despecho  
Mis rigores maldecir,  
Yo al Señor, de silencioso  
Materno llanto hecha un mar,  
Ofrecí mil veces dar  
Mi vida por tu reposo.

ISABEL

¡Cielos! ¡Qué revelación  
Tan grata! ¡Qué injusta he sido!  
¿Que tanto me habéis querido?  
¡Madre de mi corazón!  
Perdonadme... ¡Qué alborozo  
Siento, aunque llorar me veis!  
Seis años ha, más de seis,  
Que tanta dicha no gozo.  
Mi desgracia contemplad,  
Cuando como dicha cuento  
Que mis penas un momento  
Aplaquen su intensidad.  
Pero este rayo que inunda  
En viva luz mi alma yerta,  
¿Dejaréis que se convierta  
En lobreguez más profunda?  
Madre, madre a quien adoro,  
El labio os pongo en el pie:  
Mi aliento aquí exhalaré  
Si no cedéis a mi lloro.  
(Póstrase.)

MARGARITA

Levanta, Isabel; enjuga  
Tus ojos; confía... Sí:  
Cuando dependa de mí...

ISABEL

Ya veis que en rápida fuga  
El tiempo desaparece.  
Si pasan tres días, ¡tres!  
Todo me sobra después,  
Toda esperanza fallece.  
Mi padre, por no faltar  
A la palabra tremenda,  
Le rendirá por ofrenda  
Mi albedrío en el altar.  
Vuestras razones imprimen  
En su alma la persuasión:  
En mí toda reflexión  
Fuera desacato, crimen.  
Y yo, señora, lo veo:  
Podrá llevarme a casar;  
Pero en vez de preparar  
Las galas del himeneo,

Que a tenerme se limite  
Una cruz y una mortaja;  
Que esta gala y esta alhaja  
Será lo que necesite.

MARGARITA

No, no, Isabel; cesa, cesa;  
Yo en tu defensa me empeño:  
No será Azagra tu dueño,  
Yo anularé la promesa.  
Me oirá tu padre, y tamaños  
Horrores evitará.  
Hoy madre tuya será  
Quien no lo fue tantos años.

*Escena VII*

TERESA, MARGARITA, ISABEL

TERESA

Señoras, don Rodrigo de Azagra pide licencia para visitaros.

MARGARITA

Hazle entrar. A buen tiempo llega.  
(Vase Teresa)

ISABEL

Permitid que yo me retire.

MARGARITA

Quédate en la pieza inmediata y escucha nuestra conversación.

ISABEL

¿Qué vais a decir?

MARGARITA

Óyelo y acabarás de hacer justicia a tu madre.  
(Vase Isabel.)

*Escena VIII*

DON RODRIGO, MARGARITA

MARGARITA  
Ilustre don Rodrigo...

RODRIGO  
Señora... al fin nos vemos.

MARGARITA  
Honrad mi estrado, ya que la prisa de venir a mi casa no os ha dejado sosegar en la vuestra.

RODRIGO  
Aquí vengo a buscar el sosiego que necesito.  
(Siéntase.)  
¿Qué me decís de mi desdeñosa?

MARGARITA  
¿Me permitiréis que hable con toda franqueza?

RODRIGO  
Con franqueza pregunto yo. Hablad.

MARGARITA  
Mi esposo os prometió la mano de su hija única, y, por él, debéis contar de seguro con ella. Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de vuestro carácter, ¿se satisfarían con la posesión de una mujer cuyo cariño no fuese vuestro?

RODRIGO  
El corazón de Isabel no es ahora mío, lo sé; pero Isabel es virtuosa, es el espejo de las doncellas: cumplirá lo que jure, apreciará mi rendida fe y será el ejemplo de las casadas.

MARGARITA  
Mirad que su afecto a Marsilla no se ha disminuido.

RODRIGO  
No me inspira celos un rival cuyo paradero se ignora, cuya muerte, para mí, es indudable.

MARGARITA  
¿Y si volviese aún? ¿Y si antes de cumplirse el término se presentara tan enamorado como se fue, y con aumentos muy considerables de hacienda?

RODRIGO  
Mal haría en aparecer ni antes ni después de mis bodas. Él prometió renunciar a Isabel si no se enriquecía en seis años; pero yo nada he prometido. Si vuelve, uno de los dos ha de quedar solo junto a Isabel. La mano que pretendemos ambos no se compra con oro: se gana con hierro, se paga con sangre.

MARGARITA

Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa y conmigo; pero os le perdono, porque me perdonéis la pesadumbre que voy a daros. Yo, noble don Rodrigo; yo, que hasta hoy consentí en vuestro enlace con Isabel, he visto, por último, que de él iba a resultar su desgracia y la vuestra. Tengo, pues, que deciros, como cristiana y madre; tengo que suplicaros por nuestro Señor y nuestra Señora, que desistáis de un empeño ya poco distante de la temeridad.

RODRIGO

Ese empeño es público, hace muchos años que dura y se ha convertido para mí en caso de honor. Es imposible que yo desista. No os opongáis a lo que no podréis impedir.

MARGARITA

Aunque habéis desairado mi ruego, tal vez no le desaire mi esposo.

RODRIGO

Mucho alcanzáis con él: adora en vos, y lo merecéis, porque ha quince años que os empleáis en la caridad y la penitencia... Pero... ¿os ha contado ya la muerte de Roger de Lizana?

MARGARITA

¡Cómo! ¿Roger ha muerto?

RODRIGO

Sí, loco y mudo, según estaba; desgraciadamente, según merecía, y a los pies de don Pedro, como era justo.

MARGARITA

¡Cielos! Nada sabía de ese infeliz.

RODRIGO

Ese infeliz era muy delincuente, era el corruptor de una dama ilustre.

MARGARITA

¡Don Rodrigo!

RODRIGO

La esposa más respetable entre las de Teruel.

MARGARITA

Por compasión... Si Roger ha muerto...

RODRIGO

Casi espiró en mis brazos. Yo tendí sobre el féretro su cadáver, yo hallé sobre su corazón unas cartas...

MARGARITA  
¡Cartas!

RODRIGO  
De mujer... cinco... sin firma todas. Pero yo os las presentaré, y vos me diréis quién las ha escrito.

MARGARITA  
¡Callad! ¡callad!

RODRIGO  
Si no, acudiré a vuestro esposo: bien conoce la letra.

MARGARITA  
¡No! ¡Dádmelas, rompedlas, quemadlas!

RODRIGO  
Se os entregarán; pero Isabel me ha de entregar a mí su mano primero.

MARGARITA  
¡Oh!

RODRIGO  
Dios os guarde, señora.

MARGARITA  
Deteneos, oídmme.

RODRIGO  
Para que os oiga, venid a verlas.  
(Vase.)

MARGARITA  
Escuchad, escuchadme.  
(Vase tras don Rodrigo.)

### *Escena IX*

ISABEL, y después TERESA

ISABEL  
¿Qué es lo que oí? No lo he comprendido, no, quiero comprender ese misterio horrible: sólo entiendo que de infeliz he pasado a más.

(Sale Teresa)

TERESA

Señora, un joven extranjero ha llegado a casa pidiendo que se le dejara descansar un rato...

ISABEL

Recíbele y déjame.

TERESA

Ya se le recibió, y le han agasajado con vino y magras; por señas que nada de ello ha probado, como si fuera moro o judío. Aparte de esto, es muy lindo muchacho: he trabado conversación con él y dice que viene de Palestina.

ISABEL

¿De Palestina?

TERESA

Yo me acordé al punto del pobre don Diego. Como os figuráis que debe estar por allá...

ISABEL

Sí. Llámale pronto. (Vase Teresa) ¡Virgen piadosa! ¡Que haya sido sueño lo que pienso que oí! ¡Oh! Pensemos en el que viene de Palestina.

*Escena X*

ZULIMA, en traje de noble aragonés; TERESA, ISABEL

ZULIMA

El cielo os guarde.

ISABEL

y a vos  
también.

ZULIMA

Aparte.  
(Mi rival es ésta.)

ISABEL

Mejor podéis descansar  
En esta sala que fuera.

TERESA

Este mancebo, señora,  
Viene de lejanas tierras:  
De Jerusalén, de Jope,  
De Belén y de Judea.

ISABEL  
¿Cierto?

ZULIMA  
Sí.

TERESA  
Y ha conocido  
Allá gente aragonesa.

ZULIMA  
Un caballero traté  
De Teruel.

ISABEL  
¿Cuál? ¿Quién? ¿Quién era?  
Su nombre.

ZULIMA  
Diego Marsilla.

ISABEL  
¡Os trajo Dios a mi puerta!  
¿Dónde le dejáis?

TERESA  
Entonces,  
¿Era ya rico?

ZULIMA  
Una herencia  
Cuantiosa le dejaron  
Allí.

ISABEL  
Pero ¿dónde queda?

ZULIMA  
Hace poco era cautivo  
Del Rey moro de Valencia.

ISABEL  
¡Cautivo! ¡Infeliz!

ZULIMA  
No tanto.  
La esposa del Rey, la bella  
Zulima, le amó.

ISABEL  
¿Le amó?

ZULIMA  
¡Sí! ¡mucho!

TERESA  
¡Qué desvergüenza!

ISABEL  
¡Y qué! ¿No viene por eso  
Marsilla donde le esperan?

TERESA  
¿Se ha vuelto moro quizá?  
ZULIMA

Aparte.  
(Ya que padecí, padezca.  
Finjamos.)

ISABEL  
Hablad.

ZULIMA  
No es fácil  
Resistir a una princesa  
Hermosa y amante: al fin  
Marsilla, para con ella,  
Era un miserable.

TERESA  
Pero  
Vamos, acabad...

ISABEL  
Aparte.  
(¡Apenas

Vivo!)

ZULIMA

El Rey llegó a saber  
Lo que pasaba; la Reina  
Pudo escapar, protegida  
Por un bandido, cabeza  
De la cuadrilla temible  
Que hoy anda por aquí cerca;  
Y Marsilla...

ISABEL

¿Qué?

ZULIMA

Rogad  
A Dios que en vida le tenga.

ISABEL

¡Ha muerto! ¡Jesús, valedme!  
(Desmáyase.)

TERESA

¡Isabel! ¡Isabel!-¡Buena  
La habéis hecho!

ZULIMA

Aparte.  
(Sabe amar  
Esta cristiana de veras;  
Yo sé más: yo sé vengarme.)

TERESA

¡Señora! ¡Paula! ¡Jimena!  
(A Zulima.)  
Buscad agua, llamad gente.

ZULIMA

Aparte.  
(Salgamos.-Con esta nueva  
Se casará.)  
Vase.)

TERESA

¡Dios confunda  
La boca ruin que nos cuenta

Noticia tan triste!... Pero  
Un prójimo que no prueba  
Cerdo ni vino, ¿qué puede  
Dar de sí?  
(Salen dos criadas que traen agua.)  
Pronto aquí, lerdas.  
¿Dónde estabais? A ver: dadme  
El agua.

ISABEL  
¡Ay, Dios! ¡Ay, Teresa!

*Escena XI*

MARGARITA, ISABEL, TERESA, CRIADAS

MARGARITA  
¿Qué sucede?

ISABEL  
¡Ay, madre mía!  
Ya no es posible que venga.  
Murió.

MARGARITA  
¿Quién? ¿Marsilla?

TERESA  
¿Quién  
Ha de ser?

ISABEL  
Y ha muerto en pena  
De serme infiel.

TERESA  
Una mora,  
Que dicen que no era fea,  
La esposa del Reyezuelo  
Valenciano, buena pieza  
Sin duda, nos le quitó.

ISABEL  
¡En esto paran aquellas

Ilusiones de ventura  
Que alimentaba risueña!  
¡Conmigo nacieron, ay!  
Se van, y el alma se llevan.  
Ese infausto mensajero,  
¿Dónde está? Díle que vuelva.

MARGARITA

Sí: yo le preguntaré...

TERESA

Pues como nos dé respuestas  
Por el estilo... Seguidme.  
(Vanse Teresa y las criadas.)

*Escena XII*

MARGARITA, ISABEL

ISABEL

¿Quién figurarse pudiera  
Que me olvidara Marsilla?  
¡Qué sonrojo! ¡Qué vileza!  
Pero ¿cómo ha sido, cómo  
Fue que no lo presintiera  
Mi corazón? No es verdad:  
Imposible que lo sea.  
Se engañó, si lo creyó,  
La Sultana de Valencia.  
Sólo por volar a mí,  
Quebrantando sus cadenas,  
Dejó soñar a la mora  
Con esa falaz idea.  
Mártir de mi amor ha sido,  
que desde el cielo en que reina,  
De su martirio me pide  
La debida recompensa.  
Yo se la daré leal,  
Yo defenderé mi diestra:  
Viuda del primer amor  
He de bajar a la huesa.  
Llorar libremente quiero  
Lo que de vivir me resta,  
Sin que pueda hacer ninguno

De mis lágrimas ofensa.  
No he de ser esposa yo  
De Azagra: primero muerta.

MARGARITA  
¿Tendrás valor para?...

ISABEL  
Sí,  
Mi desgracia me le presta.

MARGARITA  
¿Y si te manda tu padre?...

ISABEL  
Diré que no.

MARGARITA  
Si te ruega...

ISABEL  
No.

MARGARITA  
Si amenaza...

ISABEL  
Mil veces  
No. Podrán en hora buena  
De los cabellos asida  
Arrastrarme hasta la iglesia,  
Podrán maltratar mi cuerpo,  
Cubrirle de áspera jerga,  
Emparedarme en un claustro  
Donde lentamente muera:  
Todo esto podrán, sí; pero  
Lograr que diga mi lengua  
Un sí perjuro, no.

MARGARITA  
Bien,  
Bien. Tu valor... me consuela.  
(Aparte. Nada oyó: más vale así.  
La culpa, no la inocencia,  
Debe padecer.) Ten siempre  
Esa misma fortaleza,

Y no te dejes vencer  
Sucedá lo que suceda.  
Matrimonio sin cariño  
Crímenes tal vez engendra.  
Yo sé de alguna infeliz  
Que dio su mano violenta...  
Y... después de larga lucha...  
Desmintió su vida honesta.  
Muchos años lleva ya  
De dolor y penitencia...  
Y al fin le toca morir  
De oprobio justo cubierta.

ISABEL

¡Ah, madre! ¿Qué dije yo?  
Me olvidé, con esa nueva,  
De otra desdicha tan grande  
Que a mi desdicha supera.

MARGARITA

¡No te cases, Isabel!

ISABEL

Sí, madre; mi vida es vuestra:  
Dároslo me manda Dios,  
Lo manda naturaleza.

MARGARITA

¡Hija!

ISABEL

Por fortuna mía,  
Marsilla al morir me deja  
El corazón sin amor  
Y sin lugar donde prenda.  
Por más fortuna, Marsilla  
De mí se olvidó en la ausencia,  
Y puso en otra mujer  
El amor que me debiera.  
Por dicha mayor, Azagra  
Es de condición soberbia,  
Celoso, iracundo: así  
Mis lágrimas y querellas  
Insufribles le serán;  
Querrá que yo las contenga,  
No podré, se irritará,

Y me matará.

MARGARITA

¡Me aterras,  
Hija, me matas a mí!

ISABEL

Tengo yo cartas que lea:  
Puede encontrármelas.

MARGARITA

¡Oh!  
Si como las tuyas fueran  
Otras...

ISABEL

Y tengo un retrato  
En esta joya.  
(Saca un relicario.)  
¿Son esas  
Sus facciones? Pues sabed  
Que, sin estudio ni regla,  
De amor guiada la mano,  
Al primer ensayo diestra,  
Lo supe dar a ese rostro  
Semejanza tan perfecta.  
Me sirvió para suplir  
De Marsilla la presencia;  
No le necesito ya:  
Más vale que no le vea.  
¡Ah! dejadme que le bese  
Una vez... la última es ésta.  
Tomad. ¿Veis? el sacrificio  
Consumo, y estoy serena,  
Tranquila... como la tumba.  
Imitad vos mi entereza,  
Mi calma... y no me digáis  
Una palabra siquiera.  
De mí vuestra fama pende:  
La conservaréis ilesa.  
Yo me casaré: no importa,  
No importa lo que me cuesta.  
(Vase.)

*Escena XIII*

MARGARITA

Y ¿debo yo consentir  
Que la inocente Isabel,  
Por mi egoísmo cruel,  
Se ofrezca más que a morir?  
Pero ¿cómo he de sufrir  
Que, perdida mi opinión,  
Me llame todo Aragón  
Hipócrita y vil mujer?  
Mala madre me hace ser  
Mi buena reputación.  
A todo me resignara  
Con ánimo ya contrito,  
Si al saberse mi delito  
Yo sola me deshonrara.  
Pero a mi esposo manchara  
Con ignominia mayor.  
¡Hija infeliz en amor!  
¡Hija desdichada mía!  
Perdona la tiranía  
De las leyes del honor.

ACTO TERCERO

Retrete o gabinete de Isabel. Dos puertas.

*Escena I*

ISABEL, TERESA

Aparece Isabel ricamente vestida, sentada en un sillón junto a una mesa, sobre la cual hay un espejo de mano, hecho de metal. Teresa está acabando de adornar a su ama.

TERESA

¿Qué os parece el tocado? Nada, ni me oye. Que os miréis os digo: tomad el espejo. (Se le da a Isabel, que maquinalmente le toma, y deja caer la mano sin mirarse.) A esotra puerta. Miren ¡qué trazas éstas de novia! - ¡Ved qué preciosa gargantilla voy a poneros! (Isabel inclina la cabeza.) Pero alzála la cabeza, Isabel. Si esto es amortajar a un difunto.

ISABEL

¡Marsilla!

TERESA

Aparte.

(Dios le haya perdonado.) Ea, se concluyó. Bien estáis. Ello, sí, me habéis hecho perder la paciencia treinta veces.

ISABEL

¡Madre mía!

TERESA

Si echáis menos a mi señora, ya os he dicho que no está en casa, porque para ella la caridad es antes que todo. El juez de este año, Domingo Celladas, tenía un hijo en tierra de infieles: Jaime, ya le conocéis. Hoy, sin que hubiese noticia de que viniera, se le han encontrado en el camino de Valencia unos mercaderes, herido y sin conocimiento. Por un rastro de sangre que iba a parar a un hoyo, se ha comprendido que debieron echarle dentro; y se cree que hasta poder salir habrá estado en el hoyo quizá más de un día, porque las heridas no son recientes. Vuestra madre ha sido llamada para asistirle; me ha encargado que os aderece; os he puesto hecha una imagen, y ni siquiera he logrado que deis una mirada al vestido para ver si os gusta.

ISABEL

Sí: es el último.

TERESA

¡El dulcísimo nombre de Jesús! No lo quiera Dios, Isabelita de mi alma; no lo querrá Dios: antes os hará tan dichosa como vos merecéis. Pero salid de ese abatimiento; mirad que ya van a venir los convidados a la boda, y es menester no darles que decir.

ISABEL

Con sobresalto.

¿Qué hora es ya?

TERESA

No tardarán en tocar a vísperas ahí al lado, en San Pedro. Es la hora en que salió de Teruel don Diego, y hasta que pase, mi señor no se considera libre de su promesa.

ISABEL

Sí, a esa hora, a esa hora misma partió... para nunca volver. En este aposento, allí, delante de ese balcón, estaba yo, llorando sobre mi labor, como ahora sobre mis galas. Continuamente miraba a la calle por donde había de pasar, para verle; ahora no miro: no le veré. Por allí vino, dirigiendo el fogoso alazán enseñado a pararse bajo mis balcones. Por allí vino, vestida la cota, lanza en la mano, al brazo la banda, último don de mi cariño. Hasta la dicha o hasta la tumba, me dijo. Tuya o muerta, le dije yo; y caí sin aliento en el balcón mismo, tendidas las manos hacia la mitad de mi alma que se ausentaba. -¡Suya o muerta! Y voy a dar la mano a Rodrigo ¡Bien cumplo mi palabra!

TERESA

Hija mía, desechad esas ideas. Yo ¿qué os he de decir para consolaros? Que os he visto nacer, que habéis jugado en mis brazos y en mis rodillas... y que diera yo porque recobrasedis la paz del alma y fuerais feliz, ¡ay! diera yo todos los días que me faltan que vivir, menos uno para verlo.

ISABEL

¿Feliz, Teresa? Con este vestido, ¿cómo he de ser feliz? ¡Pesa tanto, me ahoga tanto!...  
Quítamele, Teresa.  
(Levantándose.)

TERESA

Señora, que viene don Rodrigo.

ISABEL

¡Don Rodrigo! Busca pronto a mi madre.  
(Vase Teresa)

*Escena II*

DON RODRIGO, ISABEL

RODRIGO

Mis ojos por fin os ven  
A solas, ángel hermoso.  
Siempre un amargo desdén  
Y un recato riguroso  
Me han privado de este bien.  
Trémula estáis: ocupad  
La silla.

ISABEL

¡Ante mi señor!

RODRIGO

Esclavo diréis mejor.  
Soberana es la beldad  
En el reino del amor.

ISABEL

¡Mentida soberanía!

RODRIGO

De mi rendimiento fiel,  
Que dudarais no creía.  
¡Si a conocer, Isabel,  
Llegaseis el alma mía!

ISABEL

¿Para qué? Señas ha dado  
Que indican su índole bella.

RODRIGO

Mi destino desastrado  
Sólo mostrar me ha dejado  
Lo deforme que hay en ella.  
Un Azagra conocéis  
Orgullosa y vengativa;  
Y otro por fin hallaréis,  
Que en vuestro rigor esquivo  
Figuraros no podéis.  
El Azagra que os adora,  
El Azagra para vos,  
Aún no le visteis, señora,  
Y nos conviene a los dos  
Una explicación ahora.

ISABEL

Mis padres pueden mandar,  
Yo tengo que obedecer;  
Nada pretendo saber:  
Hiciera bien en callar  
Quien ha logrado vencer.

RODRIGO

El vencedor, que aparece  
Lleno ante vos de amargura,  
Manifestaros ofrece  
Que sabe lo que merece  
Doña Isabel de Segura.  
Os vi, y en vos admiré  
Virtud y belleza rara,  
Digno de vos me juzgué,  
Y uniros a mí juré  
Costara lo que costara.  
Maldición más espantosa  
No pudo echarme jamás  
Una lengua venenosa,  
Que decir:-No lograrás

Hacer a Isabel tu esposa.  
-Lidiaré, si es necesario,  
Por ella con todo el orbe,  
Clamaba yo de ordinario.  
¡Infeliz el que me estorbe,  
Competidor o contrario!  
En mi celoso furor  
Cabe hasta lo que denigre  
Mi calidad y mi honor.  
Amo con ira de tigre...  
Porque es muy grande mi amor.  
-No el vuestro, tan delicado,  
Me pintéis para mi mengua:  
Quizá no lo haya expresado  
En seis años vuestra lengua,  
Sin que me lo hayan contado.  
Cuantas cartas escribió  
Marsilla ausente, leí;  
Él su retrato no vio,  
Yo sí: junto a vos aquí  
Siempre tuve un guarda yo.  
Ha sido mi ocupación  
Observaros noche y día,  
Y abandonaba a Monzón  
Siempre que lo permitía  
La marcial obligación.  
Viendoos al balcón sentada  
Por las noches a la luna,  
Mi fatiga era pagada:  
Jamás fue mujer ninguna  
De amante más respetada.  
Para romper mis prisiones,  
Para defectos hallaros  
Fueron mis indagaciones,  
Y siempre para adoraros  
Encontré nuevas razones.  
Seducido el pensamiento  
De lisonjeros engaños,  
Un favorable momento  
Espero hace ya seis años,  
Y aún llegado no lo cuento.  
Pero, por dicha, quizá  
No deba estar muy distante,

ISABEL

¡Qué! ¿Pensáis que cesará

Mi pasión, muerto mi amante?  
No: lo que yo vivirá.

RODRIGO

Pues bien, amad, Isabel,  
Y decidlo sin reparo;  
Que con ese amor tan fiel,  
Aunque a mí me cueste caro,  
Nunca me hallaréis cruel.  
Mas si ese afecto amoroso,  
Cuya expresión no limito,  
Mantener os es forzoso,  
Yo, mi bien, yo necesito  
El nombre de vuestro esposo.  
No más que el nombre, y concluyo  
De desear y pedir;  
Todas mis dichas incluyo  
En la dicha de decir:  
¡Me tienen por dueño suyo.  
Separada habitación,  
Distinto lecho tendréis...  
¿Queréis más separación?  
Vos en Teruel viviréis,  
Yo en la corte de Aragón.  
¿Teméis que la soledad  
Bajo mi techo os consuma?  
Vuestros padres os llevad  
Con vos; mudaréis en suma  
De casa y de vecindad.  
Nunca sin vuestra licencia  
Veré esos divinos ojos...  
¡Ay! dádmela con frecuencia.  
Si os oprimen los enojos,  
Hablad, y mi diligencia  
Ya un festín, ya una batida,  
Ya un torneo dispondrá.  
Si lloráis... ¡Prenda querida!  
Cuando lloréis, ¿qué os dirá  
Quien no ha llorado en su vida?  
Miseros ambos, hacer  
Con la indulgencia podemos  
Menor nuestro padecer.  
Ahora, aunque nos casemos,  
¿Me podréis aborrecer?

ISABEL

¡Don Rodrigo! ¡Don Rodrigo! ,  
(Sollozando.)

RODRIGO

¡Lloráis! ¿Es porque me nuestro  
Digno de ser vuestro amigo?  
¿No sufrí del odio vuestro  
Bastante el duro castigo?

ISABEL

¡Oh! no, no: mi corazón  
Palpitar de odio no sabe.

RODRIGO

Ni al mirar vuestra aflicción  
Hay fuerza en mí que no acabe  
Rindiéndose a discreción.  
Es ya el caso de manera  
Que el infausto desposorio  
Viene a ser obligatorio  
Para ambos: lo demás fuera  
Dar escándalo notorio.  
Pero el amor que os consagro  
Se ha vuelto a vos tan propicio,  
Que si Dios en su alto juicio  
Quiere obrar hoy un milagro...  
Contad con un sacrificio.  
Ayer, si resucitara  
Mi aciago rival Marsilla,  
Sin compasión le matara,  
Y sin limpiar la cuchilla  
Corriera con vos al ara.  
Hoy, resucitado o no,  
Si antes que me deis el sí  
Viene... que triunfe de mí.

ISABEL

¡Vos sí que triunfáis así  
De esta débil mujer!

(El llanto le ahoga la voz por unos instantes; luego, al ver a don Pedro y a los que le acompañan, se contiene, exclamando:)

¡Oh!

*Escena III*

DON PEDRO, DON MARTÍN, DAMAS, CABALLEROS, PAJES.-ISABEL, DON RODRIGO Después, TERESA

PEDRO

Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra unión ya nos está esperando en la iglesia. Tanto mis deudos como los de Azagra me instan a que apresure la ceremonia; pero aún no ha fenecido el plazo que otorgué a don Diego. Al toque de vísperas de un domingo salió de su patria el malogrado joven, seis años y siete días hace: hasta que suene aquella señal en mi oído, no tengo libertad para disponer de mi hija. (A don Martín.) Porque veáis de qué modo cumplo mi promesa, os he rogado que vinierais aquí.

MARTÍN

¡Inútil escrupulosidad! No os detengáis. No romperá mi hijo el seno de la tierra para reconveniros.

ISABEL

Aparte.  
(¡Infeliz!)

PEDRO

Fiel a lo que juré me verá desde el túmulo, cual me hallaría viviendo.  
(Sale Teresa)

RODRIGO

Isabel deseará la compañía de su madre: pudiéramos pasar por casa del juez..

TERESA

Ahora empezaba el herido a volver en su conocimiento. Si antes de vísperas no se halla mi señora en la iglesia, es señal de que no puede asistir a los desposorios: esto me ha dicho.

PEDRO

La esperaremos en el templo. (A don Martín.) Si la pesadumbre os permite acompañarnos, venid...

MARTÍN

Excusadme el presenciar un acto que debe serme tan doloroso.

PEDRO

Estad seguro de que mientras no oigáis las campanas, no habrá dado su mano Isabel. Estos caballeros podrán atestiguar que se esperó hasta el cabal vencimiento del plazo. Marchemos.

ISABEL

Aparte.

(¡Morada de mi pasado bien, adiós para siempre!)

(Vanse todos, menos don Martín.)

*Escena IV*

DON MARTÍN

Con pena, con celos veo yo a Isabel dirigirse al altar. Hubo un tiempo en que la tuve por hija: hoy me quitan su filial cariño, y ella consiente. Pero ¿qué falta hace al mísero cadáver de mi hijo la constancia de la que él amó? ¡Si su sombra necesita lágrimas, bien se puede satisfacer con las mías!

*Escena V*

ADEL, DON MARTÍN

ADEL

Cristiano, busco a Martín Marsilla, que está aquí, según se me dice. ¿Eres tú?

MARTÍN

Yo soy.

ADEL

¿Qué sabes de tu hijo?

MARTÍN

¡Moro!... su muerte.

ADEL

Esa noticia... ¿quién la ha traído?

MARTÍN

Un joven forastero.

ADEL

¿En dónde para?

MARTÍN

Apenas se detuvo en Teruel: yo no pude verle.

ADEL

¿Qué ha pasado con Jaime Celladas?

MARTÍN

Le han herido gravemente al llegar a la villa: en su lecho yace todavía sin voz ni conocimiento.

ADEL

¿Luego tú nada sabes?

MARTÍN

¿Qué vas a decirme?

ADEL

Acabo de averiguar que disfrazada con traje de hombre, ha entrado en Teruel Zulima, la esposa del Amir de Valencia.

MARTÍN

¿La que fue causa de la pérdida de mi hijo?

ADEL

Él la desdeñó, y ella se ha vengado mintiendo.

MARTÍN

¿Mintiendo?

ADEL

¡Anciano! Bendice al Señor: aún eres padre.

MARTÍN

¡Dios poderoso!

ADEL

Tu hijo libró de un asesinato péfido al Amir de Valencia, y el Amir le ha colmado de riquezas y honores. Herido en un combate, no se le permitió caminar hasta reponerse. Jaime venía delante para anunciar su vuelta. Sígueme, y no pararé hasta poner a Marsilla en tus brazos.

(Vase.)

MARTÍN, alzando las manos al cielo, arrebatado de júbilo. ¡Señor! ¡Señor!

*Escena VI*

MARGARITA, DON MARTÍN

MARGARITA

Dentro.

¡Isabel! ¡Isabel! (Sale y repara en don Martín, que se retiraba con Adel.) don Martín.

MARTÍN

Deteniéndose.

Margarita, sabedlo...

MARGARITA

Sabedlo el primero. Jaime Celladas...

MARTÍN

Ese moro que veis...

MARGARITA

Ha vuelto en sí.

MARTÍN

Viene de Valencia.

MARGARITA

Jaime también.

MARTÍN

Vive mi hijo.

MARGARITA

Lo ha dicho Jaime. Corred, impedid ese casamiento.  
(Óyese el toque de vísperas.)

MARTÍN

¡Ah! ya es tarde.

MARGARITA

¡Dios ha rechazado mi sacrificio!

MARTÍN

¡Hijo infeliz!

MARGARITA

¡Hija de mis entrañas!  
(Vase.)

*Escena VII*

Bosque inmediato a Teruel.

MARSILLA

Atado a un árbol.  
Infames bandoleros,  
Que me habéis a traición acometido,  
Venid y ensangrentad vuestros aceros:  
La muerte ya por compasión os pido.  
Nadie llega, de nadie soy oído:  
Vuelve el eco mis voces, y parece  
Que goza en mi dolor y me escarnece.  
Me adelanté a la escolta que traía:  
Su lento caminar me consumía.  
Yo vengo con amor, ellos con oro.  
Enemigos villanos,  
Los ricos dones del monarca moro  
No como yo darán en vuestras manos.  
Tienen quien los defienda.  
Pero las horas pasan, huye el día.  
¿Qué vas a imaginar, Isabel mía?  
¿Qué pensarás, idolatrada prenda,  
Si esperando abrazar al triste Diego,  
Corrido el plazo ves y yo no llego?  
Mas por Jaime avisados  
En mi casa estarán: pronto, azorados  
Con mi tardanza... Sí, ya se aproxima  
Gente. ¿Quién es?

*Escena VIII*

ZULIMA, en traje de hombre.-MARSILLA.

ZULIMA

Yo soy.

MARSILLA

¡Cielos! ¡Zulima!  
¡Tú aquí! (Aparte. ¡Presagio horrendo!)

ZULIMA

Vecinos de Teruel vienen corriendo  
A quienes más que a mí toca librate:

Yo sólo en esta parte  
Me debo detener mientras te digo  
Que Isabel es mujer de don Rodrigo

MARSILLA

¡Gran Dios! Mas no: me engañas, impostora.

ZULIMA

Zaén, que llega de Teruel ahora,  
Zaén ha visto dar aquella mano  
Tan ansiada por ti.

MARSILLA

Finges en vano.  
Tú ignoras que mi próxima llegada  
Previno un mensajero.

ZULIMA

Tú no sabes  
Que un tirador certero  
Supo dejar tu previsión burlada,  
Saliéndole al camino al mensajero.  
Yo hablé con Isabel; yo de tu muerte  
La noticia le dí, y a los bandidos  
Encargué que tu viaje detuvieran.  
Yo, celebradas de Isabel las bodas,  
Te las vengo a anunciar.

MARSILLA

¿Con que es ya tarde?

ZULIMA

Mírame bien, y dúdalo si puedes.  
Inútiles mercedes  
Rey te prodigó: más he podido  
Prófuga yo que mi real marido.  
Yo mi amor te ofrecí, bienes y honores,  
Y te inmolé mi fe y el ser que tengo;  
Tú preferiste ingrato mis rencores:  
Me ofendiste cruel, cruel me vengo.  
Adiós: en mi partida  
Te dejo por ahora con la vida,  
Mientras padeces en el duro potro  
De ver a tu Isabel en brazos de otro.  
(Vase.)

*Escena IX*

MARSILLA

Monstruo, por cuya voz ruge el abismo,  
Vuelve y di que es engaño  
Todo lo que te oí.  
(Forcejea para desatarse.)  
Lazos crueles,  
¿Cómo me resistís? ¡Ligan cordeles  
Al que hierros quebró! ¿No soy el mismo?  
¡Ah! no. Mujer fatal, cortos instantes  
Me quedan que vivir, si no has mentido;  
¡Pero permita Dios que mueras antes!

*Escena X*

ADEL, pasando por una altura -MARSILLA

ADEL

Rumor aquí he sentido.  
Atraviesan el valle bandoleros  
Con Zulima a caballo.  
Yo, cueste lo que cueste,  
La tengo de prender: voy a ver si hallo  
Cerca mis compañeros.

MARSILLA

¿Quién va?

ADEL

Marsilla es éste.  
(A voces.)  
¡Aquí! ¡Por este lado, caballeros!  
(Vase.)

*Escena XI*

DON MARTÍN, CABALLEROS, CRIADOS.-MARSILLA

MARTÍN

Dentro.  
Él es.

MARSILLA  
¡Mi padre!

VOCES,  
dentro.  
Él es.

MARSILLA  
¡Padre!

MARTÍN  
Dentro.  
¡Hijo mío!  
Subid, corred, volad: líbradle pronto.  
Salen caballeros y criados.

MARSILLA  
Desatadme, decidme...  
(Desatan a Marsilla)

MARTÍN  
Saliendo.  
¡Hijo querido!

MARSILLA  
¡Padre!

MARTÍN  
Por fin te hallé.

MARSILLA  
Decid... ¿Es tarde?  
Yo quisiera dudar... Mi mal ¿es cierto?

MARTÍN  
Respóndante las lágrimas que vierto.  
Hijo del alma, a quien su hierro ardiente  
La desgracia al nacer marcó en la frente,  
Tu triste padre, que por verte vive,  
Con dolor en sus brazos te recibe.  
¿Quién tu llegada ha retardado?

MARSILLA

El cielo...  
El infierno... No sé... Facinerosos...  
Una mujer... Dejadme.

MARTÍN  
¿La Sultana?  
¿Esos bandidos que cobardes huyen  
De los guerreros que conmigo traje?  
¿Te han herido?

MARSILLA  
¡Ojalá!

MARTÍN  
¿Te han despojado?

MARSILLA  
Nada he perdido. La esperanza solo.

MARTÍN  
¡Suerte cruel! Cuando el fatal sonido  
De la campana término ponía...

MARSILLA  
¡Esa tigre anunció la muerte mía!

MARTÍN  
¿Lo sabes?

MARSILLA  
De ella.

MARTÍN  
¡Horror! Entonces era  
Cuando Jaime, el sentido recobrando,  
La traidora noticia desmentía.  
Corro al templo a saber... Miro, enmudezco...  
¡Eran esposos ya! Tu bien perdiste...  
Dios lo ha querido así... Pero aún te quedan  
Padres que lloren tu destino triste.

MARSILLA  
El ajeno dolor no quita el mío.  
¿Con qué llenáis el hórrido vacío  
Que el alma siente, de su bien privada?  
¡Padre! sin Isabel, para Marsilla

No hay en el mundo nada.  
Por eso en mi doliente desvarío  
Sed bárbara de sangre me devora.  
Verterla a ríos para hartarme quiero,  
Y cuando más que derramar no tenga,  
La de mis venas soltará mi acero.

MARTÍN

Hijo, modera ese furor.

MARSILLA

¿Quién osa  
Hijo llamarme ya? ¡Fuera ese nombre!  
La desventura quiebra  
Los vínculos del hombre con el hombre  
Y con la vida y la virtud. Ahora,  
Que tiemble mi rival, tiemble la mora.  
Breve será su victorioso alarde:  
Para acabar con ambos aún no es tarde.

MARTÍN

¡Desgraciado! ¿qué intentas?

MARSILLA

Con el crimen  
El crimen castigar. Una serpiente  
Se me enreda en los pies: mi pie destroce  
Su garganta infernal. Un enemigo  
Me aparta de Isabel: desaparezca.

MARTÍN

Hijo...

MARSILLA

Perecerá.

MARTÍN

No...

MARSILLA

¡Maldecido  
Mi nombre sea, si la sangre odiosa  
De mi rival no vierto!

MARTÍN

Es poderoso...

MARSILLA  
Marsilla soy.

MARTÍN  
Mil deudos le acompañan...

MARSILLA  
Mi furia a mí,

MARTÍN  
merézcate respeto  
Ese lazo...

MARSILLA  
es sacrílego, es aleve.

MARTÍN  
En presencia de Dios formado ha sido.

MARSILLA  
Con mi presencia queda destruido.

#### ACTO CUARTO

Habitación de Isabel en la casa de don Rodrigo. Dos puertas a la izquierda del espectador, una en el fondo, y una ventana sin reja a la derecha.

##### *Escena I*

DON PEDRO, DON MARTÍN

PEDRO  
Ya cesó la vocería.

MARTÍN  
Ya se tranquiliza el pueblo.  
Zaén en la cárcel queda Con los demás bandoleros.

PEDRO  
Milagro ha sido salvarlos

Mayor que lo fue prenderlos.

MARTÍN

Y no los prenden quizá,  
Si no acuden tan a tiempo  
Los moros que de Valencia  
Con los regalos vinieron  
De su Rey para mi hijo.  
¡Regalos ya sin provecho!  
¡Castigue Dios a quien tiene  
La culpa!

PEDRO

¡Oh! lo hará. Primero  
Que vayamos esta noche  
Los dos al Ayuntamiento,  
Donde ya deben hallarse  
Juntos el juez y mi yerno,  
¿Tendréis, don Martín, a bien  
Que los dos conferencemos  
Un rato?

MARTÍN

Hablad.

PEDRO

Aquí está  
Zulima

MARTÍN

Bien me dijeron  
Los moros.

PEDRO

En esta calle  
Arremetió con los presos  
Un tropel de gente; y ella,  
Puesta en libertad en medio  
Del tumulto, se arrojó  
Por estas puertas adentro.

MARTÍN

Confesad que don Rodrigo  
La salvó.

PEDRO

No lo confieso...  
Porque no lo vi.

MARTÍN

Yo, en suma,  
No diré que fue mal hecho:  
Él debe a la mora estar  
Agradecido en extremo.  
Por ella logra la mano  
De Isabel.

PEDRO

Resentimiento  
Justo mostráis; pero yo,  
Que he sido enemigo vuestro,  
Necesito de vos hoy.

MARTÍN

Aquí me tenéis, don Pedro.

PEDRO

Sois quien sois. Esa mujer  
Nos pone en terrible aprieto.  
Ya veis, los moros reclaman  
Su entrega con mucho empeño.

MARTÍN

Y mientras el juez resuelve,  
Cercada se ve por ellos  
esta casa.

PEDRO

Y bien, ¿quisierais  
Que entre vos y yo, de un riesgo  
Libráramos a Teruel?

MARTÍN

Crimen fuera no quererlo.

PEDRO

Si en la junta de la villa  
Negamos, como debemos,  
La entrega de la Sultana,  
Va a ser enemigo nuestro  
El Rey de Valencia, y puede  
Gravísimo daño hacernos.

MARTÍN  
Y el que recibimos ambos  
De su mujer, ¿es pequeño?

PEDRO  
Pero es mujer, y nosotros  
Cristianos y caballeros.

MARTÍN  
Proseguid.

PEDRO  
El compromiso  
Queda evitado, si hacemos  
Que huya en el instante.

MARTÍN  
Hagámoslo.  
Págueme Dios el esfuerzo  
Que me cuesta no vengarme.  
Disponed.

PEDRO  
Con un pretexto  
Llevad los moros de aquí.  
De vos harán caso.

MARTÍN  
Creo  
Que sí.

PEDRO  
Lo demás es fácil.  
Puesta ya en salvo, diremos  
Que ella huyó por sí.

MARTÍN  
Voy, pues,  
Y ya que la mano tiendo  
Al uno de los autores  
De mi desventura, quiero  
Dársela también al otro.  
Decid al dichoso dueño  
De esta casa y de Isabel,  
Que mire en estos momentos

Por su vida; que mi hijo  
Va, loco de sentimiento  
Y de furor, en su busca  
Por Teruel; y ¡vive el cielo  
Que, doliente como está,  
Valor le sobra al mancebo  
Para vengar!... Perdonadme.  
Adiós. Voy a complaceros,  
Y a buscarle y conducirle  
Esta noche misma lejos  
De unos lugares en donde  
Vivimos los dos muriendo.

(Vase por la puerta de la izquierda más cercana al proscenio.)

PEDRO  
Id con Dios, ¡Padre infeliz!  
¿Y nosotros? Me estremezco  
Al pensar en Isabel,  
Cuando de todo el suceso  
Llegue a enterarse.

## *Escena II*

TERESA, DON PEDRO

TERESA  
Dentro.  
¡Favor!  
¡Que me vienen persiguiendo!  
(Sale.)

PEDRO  
¡Teresa! ¿Qué hay? ¿Quién te sigue?

TERESA  
Las ánimas del infierno...  
Las del purgatorio... No  
Sé cuáles; pero las veo,  
Las oigo...

PEDRO  
Mas ¿qué sucede?

TERESA

¡Ay! Muerta de susto vengo.  
¡Ay! Isabel me ha enviado  
Por mi señora corriendo,  
Que volvió, no sé por qué,  
A la casa del enfermo;  
Y antes de llegar, he visto  
En un callejón estrecho,  
Junto a la ermita caída...  
¡Jesús! convulsa me vuelvo  
A casa

PEDRO

¿Qué viste? Di.

TERESA

Una fantasma, un espectro  
Todo parecido, todo,  
Al pobrecito don Diego.

PEDRO

Calla: no te oiga Isabel.  
Guarda con ella silencio.  
Marsilla ha venido, y ella  
No lo sabe.

TERESA

Pero ¿es cierto  
Que vive?

PEDRO

¿No ha de ser?

TERESA

¡Ay!  
Pues otra desgracia temo.

PEDRO

¿Cuál?

TERESA

No lo aseguraré,  
Por si es aprensión del miedo;  
Sin embargo, yo creí  
Ver que se llevaba el muerto  
Asido del brazo al novio.

PEDRO  
¿Qué dices?

TERESA  
Aún traigo el eco  
De su voz en los oídos.  
Con alarido tremendo  
Decía:-Vas a morir,  
Has de morir.-Lo veremos,-  
Replicaba don Rodrigo;  
Y echando votos y retos,  
Iban los dos como rayos  
Camino del cementerio.  
Yo, señor, ya les recé  
La salve y el padre nuestro  
En latín.

PEDRO  
Se han encontrado  
Y van a tener un duelo.  
Esto es antes.

*Escena III*

ADEL, por la segunda puerta del lado izquierdo; DON PEDRO,

TERESA  
ISABEL  
¡Padre!

PEDRO  
Aguárdame  
Aquí: pronto volveremos  
Tu madre, tu esposo y yo.  
Venid, Teresa  
(Vanse los dos.)

ISABEL  
¿Qué es esto?  
¡Mi padre me deja sola,  
Cuando con tanto secreto  
Un moro me quiere hablar!  
Sin duda están sucediendo

Cosas extrañas aquí.  
(Acércase a la segunda puerta.)  
Llegad. Al mirarle, tiemblo.

*Escena IV*

ADEL, ISABEL

ADEL  
Cristiana, brillante honor  
De las damas de tu ley,  
Yo imploro, en nombre del Rey  
De Valencia, tu favor.

ISABEL  
¿Mi favor?

ADEL  
Tendrás noticia  
De que salió de su corte  
Zulima, su infiel consorte,  
Huyendo de su justicia.

ISABEL  
Sí.

ADEL  
Mi señor decretó  
Con rectitud musulmana  
Castigar a la Sultana,  
Ya que a Marsilla premió.

ISABEL  
¡Premiar!... ¿Ignoras, cruel,  
Que le dio muerte sañuda?

ADEL  
Tú no le has visto, sin duda,  
Entrar como yo en Teruel.

ISABEL  
¿Marsilla en Teruel?

ADEL

Sí.

ISABEL

Mira

Si te engañas.

ADEL

Mal pudiera.

Infórmate de cualquiera,

Y mátenme si es mentira.

ISABEL

No es posible. ¡Ah! ¡sí! que siendo

Mal, no es imposible nada.

ADEL

Por la villa alborotada

Tu nombre va repitiendo.

ISABEL

¡Eterno Dios! ¡Qué infelices

Nacimos! ¿Cuándo ha llegado?

¿Cómo es que me lo han callado?

Y tú, ¿por qué me lo dices?

ADEL

Porque estás, a mi entender,

En grave riesgo quizá.

ISABEL

Perdido Marsilla, ya

¿Qué bien tengo que perder?

ADEL

Con viva lástima escucho

Tus ansias de amor extremas;

Pero aunque tú nada temas,

Yo debo decirte mucho.

Marsilla a mi Rey salvó

De unos conjurados moros,

Y el Rey vertió sus tesoros

En él, y aquí le envió.

Él despreció la liviana

Inclinación de la infiel...

ISABEL

¡Oh! ¡Sí!

ADEL  
Y airada con él,  
Vino, y se vengó villana  
Contando su falso fin.

ISABEL  
¡Ella!

ADEL  
Con una gavilla  
De bandidos, a Marsilla  
Detuvo, ya en el confín  
De Teruel, donde veloces  
Corriendo en tropel armado,  
Le hallamos a un tronco atado,  
Socorro pidiendo a voces.

ISABEL  
Calla, moro: no más.

ADEL  
Pasa  
Más, y es bien que te aperciba.  
La Sultana fugitiva  
Se ha refugiado en tu casa:  
En ésta.

ISABEL  
¡Aquí mi rival!

ADEL  
Tu esposo la libertó.

ISABEL  
¡Ella donde habito yo!

ADEL  
Guárdate de su puñal.  
Por celos allá en Valencia  
Matar a Marsilla quiso.

ISABEL  
A tiempo llega el aviso.

ADEL

Confirma tú la sentencia  
Que justo lanzó el Amir.  
Por esa mujer malvada,  
Para siempre separada  
De Marsilla has de vivir.  
Ella te arrastra al odioso  
Tálamo de don Rodrigo.  
Envíala tú conmigo  
Al que le apresta su esposo,  
Pena digna del ultraje  
Que siente.

ISABEL

Sí, moro: salga  
Pronto de aquí, no le valga  
El fuero del hospedaje.  
Como perseguida fiera  
Entró en mi casa: pues bien,  
Al cazador se la den,  
Que la mate donde quiera.  
Mostrarse de pecho blando  
Con ella, fuera rayar  
En loca: voy a mandar  
Que la traigan arrastrando.  
Sean de mi furia jueces  
Cuantas pierdan lo que pierdo.  
¡Jesús! Cuando yo recuerdo  
Que hoy pude... ¡Jesús mil veces!  
No le ha de valer el llanto,  
Ni el ser mujer, ni ser bella,  
Ni Reina. ¡Si soy por ella  
Tan infeliz! ¡Tanto, tanto!  
Dime, pues, di: tu señor,  
¿Qué suplicio le impondrá?

ADEL

Una hoguera acabará  
Con su delincuente amor.

ISABEL

¡Su amor! ¡Amor desastrado!  
Pero es amor...

ADEL

Y ¿es bastante

Esa razón?...

ISABEL

¡Es mi amante  
Tan digno de ser amado!  
Le vio, le debió querer  
En viéndole. ¡Y yo, que hacía  
Tanto que no le veía...  
Y ya no le puedo ver!  
Moro, la víctima niego  
Que me vienes a pedir:  
Quiero yo darle a sufrir  
Castigo mayor que el fuego.  
Ella con feroz encono  
Mi corazón desgarró...  
Me asesina el alma... yo  
La defiendo, la perdono.  
(Vase.)

*Escena V*

ADEL

He perdido la ocasión.  
Suele tener esta gente  
Acciones, que de un creyente  
Propias en justicia son.  
Yo dejara con placer  
Este empeño abandonado;  
Pero el Amir lo ha mandado,  
Y es forzoso obedecer.  
(Vase.)

*Escena VI*

MARSILLA

Por la ventana.  
Jardín... una ventana... y ella luego.  
Jardín abierto hallé y hallé ventana;  
¿Mas dónde está Isabel? Dios de clemencia,  
Detened mi razón, que se me escapa;  
Detenedme la vida, que parece  
Que de luchar con el dolor se cansa.

Siete días hace hoy, ¡qué venturoso  
Era en aquel salón! ¡Sangre manaba  
De mi herida, es verdad! Pero agolpados  
Alrededor de mi lujosa cama,  
La tierna historia de mi amor oían  
Los guerreros, el pueblo y el monarca,  
Y entre piadoso llanto y bendiciones,  
-Tuya será Isabel,-juntos clamaban  
Súbditos y Señor. Hoy no me ofende  
Mi herida, rayos en mi diestra lanza  
El damasquino acero... No le traigo...  
¡Y hace un momento que con dos me hallaba!  
Salvo en Teruel y vencedor, ¿qué angustia  
Viene a ser ésta que me rinde el alma,  
Cuando acabada la cruel ausencia,  
Voy a ver a Isabel?

*Escena VII*

ISABEL, MARSILLA

ISABEL  
Por fin se encarga  
Mi madre de Zulima.

MARSILLA  
¡Cielo santo!

ISABEL  
¡Gran Dios!

MARSILLA  
¿No es ella?

ISABEL  
¡Él es!

MARSILLA  
¡Prenda adorada!

ISABEL  
¡Marsilla!

MARSILLA

¡Gloria mía!

ISABEL

¿Cómo, ¡ay! cómo

Te atreves a poner aquí la planta?

Si te han visto llegar... ¿A qué has venido?

MARSILLA

Por Dios... que lo olvidé. Pero ¿no basta,

Para que hacia Isabel vuele Marsilla,

Querer, deber, necesitar mirarla?

¡Oh! ¡qué hermosa a mis ojos te presentas!

Nunca te vi tan bella, tan galana...

Y un pesar, sin embargo, indefinible

Me inspiran esas joyas, esas galas.

Arrójalas, mi bien; lana modesta,

Cándida flor, en mi jardín criada,

Vuelvan a ser tu virginal adorno:

Mi amor se asusta de riqueza tanta.

ISABEL

Aparte.

(¡Delira el infeliz! Sufrir no puedo

Su dolorida, atónita mirada.)

¿No entiendes lo que indica el atavío,

Que no puedes mirar sin repugnancia?

Nuestra separación.

MARSILLA

¡Poder del cielo!

Sí, ¡Funesta verdad!

ISABEL

¡Estoy casada!

MARSILLA

Ya lo sé. Llegué tarde. Vi la dicha,

Tendí las manos, y voló al tocarla.

ISABEL

Me engañaron: tu muerte supusieron

Y tu infidelidad.

MARSILLA

¡Horrible infamia!

ISABEL

Yo la muerte creí.

MARSILLA

Si tú vivías,

Y tu vida y la mía son entrambas

Una sola no más, la que me alienta,

¿cómo de ti sin ti se separara?

Juntos aquí nos desterró la mano

Que gozo y pena distribuye sabia

Juntos al fin de la mortal carrera

Nos toca ver la celestial morada.

ISABEL

¡Oh! ¡Si me oyera Dios!...

MARSILLA

Isabel, mira,

Yo no vengo a dar quejas: fueran vanas.

Yo no vengo a decirte que debiera

Prometerme de ti mayor constancia,

Cumplimiento mejor del tierno voto

Que invocando a la Madre inmaculada,

Me hiciste amante la postrera noche

Que me apartó de tu balcón el alba.

-Para ti (sollozando me decías),

¡O si no, para Dios! - ¡Dulce palabra,

Consoladora fiel de mis pesares

En los ardientes páramos del Asia

Y en mi cautividad! Hoy ni eres mía,

Ni esposa del Señor. Di, pues, declara

(Esto quiero saber) de qué ha nacido

El prodigio infeliz de tu mudanza.

Causa debe tener.

ISABEL

La tiene.

MARSILLA

Grande.

ISABEL

Poderosa, invencible: no se casa

Quien amaba cual yo, sino cediendo

A la fuerza mayor en fuerza humana.

MARSILLA

Dímelo pronto, pues, dilo.

ISABEL

Imposible.

No has de saberlo.

MARSILLA

Sí.

ISABEL

No.

MARSILLA

Todo.

ISABEL

Nada.

Pero tú en mi lugar también el cuello

Dócil a la coyunda sujetaras.

MARSILLA

Yo no, Isabel, yo no. Marsilla supo

Despreciar una mano soberana

Y la muerte arrostrar, por quien ahora

La suya vende y el por qué le calla.

ISABEL

Aparte.

(¡Madre, madre!)

MARSILLA

Responde.

ISABEL

Aparte.

(¿Qué le digo?)

Tendré que confesar... que soy culpada.

¿Cómo no lo he de ser? Me ves ajena.

Perdóname... Castígame por falsa (Llora);

Mátame, si es tu gusto... Aquí me tienes,

Para el golpe mortal arrodillada.

MARSILLA

Ídolo mío, no; yo sí que debo

Poner mis labios en tus huellas. Alza.

No es de arrepentimiento el lloro triste  
Que esos luceros fúlgidos empaña:  
Ese llanto es de amor, yo lo conozco;  
De amor constante, sin doblez, sin tacha,  
Ferviente, abrasador, igual al mío.  
¿No es verdad, Isabel? Dímelo franca:  
Va mi vida en oírte.

ISABEL

¿Prometes  
Obedecer a tu Isabel?

MARSILLA

¡Ingrata!  
¿Cuándo me rebelé contra tu gusto?  
Mi voluntad, ¿no es tuya? Dispón, habla.

ISABEL

Júralo.

MARSILLA

Sí.

ISABEL

Pues bien... Yo te amo. Vete.

MARSILLA

¡Cruel! Temiste que ventura tanta  
Me matase a tus pies, si su dulzura  
Con venenosa hiel no iba mezclada?  
¿Cómo esas dos ideas enemigas  
De destierro y de amor hiciste hermanas?

ISABEL

Ya lo ves, no soy mía; soy de un hombre  
Que me hace de su honor depositaria,  
Debo serle fiel. Nuestros amores  
Mantuvo la virtud libres de mancha:  
Su pureza de armiño conservemos.  
Aquí hay espinas, en el cielo palmas.  
Tuyo es mi amor y lo será: tu imagen  
Siempre en el pecho llevaré grabada,  
Y allí la adoraré: yo lo prometo,  
Yo lo juro; mas huye sin tardanza.  
Libértame de ti, sé generoso:  
Libértame de mí...

MARSILLA

No sigas, basta.

¿Quieres que huya de tí? Pues bien, te dejo.

Valor... y separémonos. En paga,

En recuerdo si no, de tantas penas

Con gozo por tu amor sobrellevadas,

Permite, Isabel mía, que te estrechen

Mis brazos una vez...

ISABEL

Deja a la esclava

Cumplir con su señor.

MARSILLA

Será el abrazo

De un hermano dulcísimo a su hermana,

El ósculo será que tantas veces

Cambió feliz en la materna falda

Nuestro amor infantil.

ISABEL

No lo recuerdes.

MARSILLA

Ven...

ISABEL

No: jamás.

MARSILLA

En vano me rechazas.

ISABEL

Detente... o llamo...

MARSILLA

¿A quién? ¿A don Rodrigo?

No te figures que a tu grito salga.

No lisonjeros plácemes oyendo,

Su vanidad en el estrado sacia,

No: lejos de los muros de la villa,

Muerde la tierra que su sangre baña.

ISABEL

¡Qué horror! ¿Le has muerto?

MARSILLA

¡Pérfida! ¡te afliges!

¿Si lo llevo a pensar, quién le librara?

ISABEL

¿Vive?

MARSILLA

Merced a mi nobleza loca,

Vive: apenas cruzamos las espadas,

Furiosa en él se encarnizó la mía:

Un momento después, hundido estaba

Su orgullo en tierra, en mi poder su acero.

¡Oh! ¡maldita destreza de las armas!

¡Maldito el hombre que virtudes siembra,

Que le rinden cosecha de desgracias!

No más humanidad, crímenes quiero.

A ser cruel tu crueldad me arrastra,

Y en ti la he de emplear. Conmigo ahora

Vas a salir de aquí.

ISABEL

¡No, no!

MARSILLA

Se trata de salvarte, Isabel ¿Sabes qué dijo

El cobarde que lloras desolada,

Al caer en la lid?-Triunfante quedas;

Pero mi sangre costará bien cara.

ISABEL

¿Qué dijo? ¿Qué?

MARSILLA

-Me vengaré en don Pedro,

En su esposa, en los tres: guardo las cartas:

ISABEL

¡Jesús!

MARSILLA

¿Qué cartas son?...

ISABEL

¡Tú me has perdido!

La desventura sigue tus pisadas.  
¿Dónde mi esposo está? ¡Dímelo pronto,  
Para que fiel a socorrerle vaya,  
Y a fuerza de rogar vengas sus iras!

MARSILLA

¡Justo Dios! ¡Y decía que me amaba!

ISABEL

¿Con su pasión funesta reconviene  
A la mujer del vengativo Azagra?  
¡Te aborrezco!  
(Vase.)

### *Escena VIII*

MARSILLA

¡Gran Dios! Ella lo dice.  
Con furor me lo dijo: no me engaña.  
Ya no hay amor allí. ¡Mortal veneno  
Su boca me arrojó, que al fondo pasa  
De mi seno infeliz, y una por una  
Rompe, rompe, me rompe las entrañas!  
Yo con ella, por ella, para ella  
Viví... Sin ella, sin su amor, me falta  
Aire que respirar... ¡Era amor suyo  
El aire que mi pecho respiraba!  
Me le negó, me le quitó: me ahogo,  
No sé vivir.

VOCES, dentro.

Entrad, cerrad la casa.

### *Escena IX*

ISABEL, trémula y precipitada; MARSILLA

ISABEL

Huye, que viene gente, huye.

MARSILLA

Todo trastornado.

No puedo.

VOCES, dentro.  
¡Muera, muera!

MARSILLA  
Eso sí.

ISABEL  
Ven.

MARSILLA  
¡Dios me valga!  
(Isabel lo ase la mano y se entra con él por la puerta de fondo.)

*Escena X*

ADEL, huyendo de varios CABALLEROS con espadas desnudas; DON PEDRO, MARGARITA, CRIADOS.-ISABEL y MARSILLA, dentro.

CABALLEROS  
¡Muera, muera!

PEDRO Y  
MARGARITA  
Escuchad.

ADEL  
Aragoneses,  
Yo la sangre vertí de la Sultana;  
Pero el Rey de Valencia, esposo suyo,  
Tras ella me envió para matarla.  
Consorte criminal, amante impía,  
La muerte de Marsilla maquinaba,  
La muerte de Isabel...

ISABEL  
Dentro.  
¡¡¡Ay!!!

ADEL  
Ved en prueba  
Esta punta sutil envenenada.  
(Muestra el puñal de Zulima.)

Marsilla lo que digo corrobore.  
Cerca de aquí ha de estar.

(Ábrese la puerta del fondo y sale por ella Isabel, que se arroja en brazos de Margarita.  
Marsilla aparece caído en un escaño.)

*Escena XI*

ISABEL, DICHOS

ISABEL  
¡Madre del alma!

ADEL  
Vedle allí...

MARGARITA  
¡Santo Dios!

PEDRO  
Inmóvil...

ISABEL  
¡Muerto!

ADEL  
Cumplió Zulima su feroz venganza.

ISABEL  
No le mató la vengativa mora.  
¿Donde estuviera yo, quién le tocara?  
Mi desgraciado amor, que fue su vida...  
Su desgraciado amor es quien le mata.  
Delirante le dije:-Te aborrezco;  
Él creyó la sacrílega palabra,  
Y espiró de dolor.

MARGARITA  
Por todo el cielo...

ISABEL  
El cielo que en la vida nos aparta,  
Nos unirá en la tumba.

PEDRO  
¡Hija!

ISABEL  
Marsilla  
Un lugar a su lado me señala.

MARGARITA  
¡Isabel!

PEDRO  
¡Isabel!

ISABEL  
Mi bien, perdona  
Mi despecho fatal. Yo te adoraba.  
Tuya fui, tuya soy: en pos del tuyo  
Mi enamorado espíritu se lanza.

(Diríjese a donde está el cadáver de Marsilla; pero antes de llegar, cae sin aliento con los brazos tendidos hacia su amante.)